

1ºD. ADVIENTO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MARCOS 13,33-37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

EL ALIMENTO DE LA ESPERANZA

Hoy, **«primer domingo de Adviento»**, empieza un nuevo año litúrgico. A lo largo de este año la Iglesia nos irá marcando el devenir de nuestra vida con **«la celebración de los principales momentos de la vida de Jesús y de la historia de la salvación»**. De esta forma la Iglesia **«nos ilumina** en el camino de nuestra existencia, **«nos sostiene»** en las dificultades cotidianas y **«nos orienta»** hacia el encuentro final con Cristo.

La liturgia de hoy nos invita a vivir el Adviento, el primer tiempo del año litúrgico, el tiempo que **«nos prepara para la Navidad»**, como un tiempo de espera y a la vez de esperanza. **«Espera y esperanza»**.

San Pablo en su carta a los Corintios que leemos hoy nos indica **«el objeto de la espera»**. El Apóstol invita a los cristianos de Corinto, y también a nosotros, a **«concentrar la atención»** en el encuentro con la persona de Jesús. Para un cristiano lo más importante es **«el encuentro continuo con el Señor»**, estar con el Señor. Y así, **«acostumbrados a estar con el Señor de la vida»**, gozamos del regalo de la vida recibida, al tiempo que **«nos preparamos para el encuentro definitivo»**, para estar con el Señor en la eternidad.

El Señor viene cada día con su gracia para que podamos **«cumplir el bien»**, **«en nuestra vida y en la de los demás»**. Nuestro Dios es **«un Dios que viene»**, que continuamente viene y que **«no nos decepciona en nuestra espera!»**. Quizás, **«nos hará esperar en algún momento de oscuridad»**, para hacernos **«madurar nuestra esperanza»**, pero nunca decepciona. El Señor siempre **«está junto a nosotros»**.

Vino en un preciso momento de la historia y se hizo hombre para **«ser luz y cargar con nuestros pecados»**. La festividad de la **«Navidad»** conmemora esta primera venida de Jesús. Vendrá luego **«al final de los tiempos»** como juez universal. Y viene también una tercera vez, en una tercera modalidad: **«viene cada día a visitar a quien lo acoge en la Palabra, en los Sacramentos y en los hermanos»**.

Jesús, nos dice la Biblia, **«está a la puerta y llama»**. Está a la puerta de **«nuestro corazón»**. Pero ¿somos capaces de **«escuchar»** al Señor que me llama, que toca mi corazón **«con una inquietud, con una idea o con una inspiración»**?

Sabemos bien que la vida está hecha de altos y bajos, de luces y sombras. Cada uno de nosotros experimenta **«momentos de desilusión, de fracaso y de pérdida»**. Además, la situación que estamos viviendo, con un mundo marcado por las guerras, por los desplazados, por la inmigración creciente, por la crisis de los valores cristianos..., en muchas personas genera preocupación, miedo y malestar. Y se corre el riesgo de **«caer en el pesimismo y en la apatía»**.

¿Cómo reaccionar frente a esto? Nos lo sugiere el Salmo de hoy: **«Nuestra alma en Yahveh espera, Él es nuestro socorro y nuestro escudo; en Él se alegra nuestro corazón y en su santo nombre confiamos»**. Es decir, se trata de poner nuestra alma en espera. Una espera confiada en el Señor hace **«encontrar consuelo y valentía en los momentos oscuros»** de la vida.

¿Y de dónde nace esta valentía y esta apuesta confiada? **«Nace de la esperanza»**. La esperanza nunca decepciona, es esa virtud que nos lleva adelante **«mirando al encuentro con el Señor»**. Es una virtud que **«agradece»** la vida cada día, que **«ora»** a Dios por nuestros deseos, metas y planes con perseverancia, pero eso sí, respetando su voluntad. Una virtud que tiene siempre puesta su **«mirada fija en el hermano»**

El Adviento es una **«llamada a la esperanza»**, que nos recuerda que Dios está presente en la historia **«para conducirla a su plenitud»**. Dios está siempre presente en la historia de la humanidad, es el **«Dios con nosotros»**. Dios está siempre con nosotros, hasta el punto de que, muchas veces, **«llama a la puerta de nuestro corazón»**.

Dios camina a nuestro lado **«para sostenernos»**. El Señor no nos abandona, nos acompaña **«en cada evento de nuestra vida»**, ayudándonos **«a discernir en nuestras decisiones»** para elegir el camino correcto, al tiempo que **«nos infunde valentía en las pruebas y en el dolor»**. En medio de las tempestades de la vida, Dios siempre nos tiende la mano y nos libra de las amenazas. **«¡Esto es grande!»**



Dice el Papa Francisco que en el libro del Deuteronomio hay un pasaje muy bonito, en el que el profeta dice al pueblo: **«Pensad, ¿qué pueblo tiene a sus dioses cerca de sí como tú me tienes a mí cerca?»** **«Ninguno»**, **«solamente nosotros tenemos esta gracia de tener a Dios cerca de nosotros»**. Nosotros esperamos a Dios, esperamos que se manifieste, **«¡pero también Él espera que nosotros nos manifestemos a Él!»**

Que nuestro Señor Jesucristo nos acompañe en nuestros pasos en este nuevo año litúrgico y nos ayude a **«realizar la tarea de los discípulos de Jesús»**, indicada por el apóstol Pedro. ¿Y cuál es esta tarea? **«Dar razones de la esperanza que hay en nosotros»**. **«Ser sembradores de esperanza»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
3 de diciembre de 2023